

DAVID GRAEBER

# ANARQUÍA, QUÉ SI NO

UN DIÁLOGO

CON

**Mehdi Belhaj Kacem, Nika Dubrovsky,  
y Assia Turquier-Zauberman**

s e r i e c e r o

# Índice

Prólogo. El diálogo que no oculta sus huellas **7** |  
Introducción a la anarquía (todo lo que no es) **11** |  
| La imaginación embridada (la ilusión de imposibilidad) **26** | Revoluciones del sentido común **32** | Ética feminista en la anarquía (trabajar con perspectivas inconmensurables) **36** | Las tres características de la estatalidad y su independencia (dos para nosotros, una para el cosmos) **42** | Estados Unidos 1 (ni es una democracia ni quiso serlo nunca) **47** | Estados Unidos 2 (la crítica indígena — la libertad funciona pero es una idea terrible — Lewis Henry Morgan inventa la antropología porque era un nostálgico — los estadounidenses son legalistas fanáticos a causa de su relación con la tierra, la cual robaron) **50** | Una gran responsabilidad trae consigo intelectuales precarios e incapaces de hablar libremente **62** | La antropología como arte **70** | Antropología y economía **74** | Libertad 1 (¿qué recursos finitos?) **77** | Libertad 2 (la propiedad y la estructura quiasmática de la libertad en Kant) **80** | Libertad 3 (amistad, juego, cuantificación) **87** | Libertad 4

(realismo crítico, niveles emergentes de libertad)  
**93** | Libertad 5 (negociar las reglas del juego) **99**  
| Jugar al fascismo **106** | Abandonar, desobede-  
cer, reorganizar **114** | Teoría del gran hombre y  
necesidad histórica **124** | Teorías del deseo **132**  
| Graeber lee a MBK y propone una dialéctica a  
tres bandas que culmina en el cuidado **140** | Arte  
y atrocidad **142** | Vampiros, sectas, *hippies* **148** |  
Utopía **153** | Las reglas del compromiso **160** | So-  
beranía dual **174** | Contra la política de la opinión  
**176** | El mundo boca abajo (y la mente siempre  
hacia arriba) **180** | Dios como transgresión, anar-  
quía como dios **186** |

## Prólogo

### El diálogo que no oculta sus huellas

**MEHDI BELHAJ KACEM (MBK):** La colección *Anarchies* tiene como objetivo discutir el concepto de anarquía en los ámbitos filosófico, estético, erótico... Pero, para tratar el ámbito que abarca todos los que acabo de mencionar, esto es, el político, me pareció que no había mejor interlocutor en el mundo que tú, David Graeber.

**DAVID GRAEBER (DG):** Discutir el papel de la anarquía en lo político... Sí, me gusta ese planteamiento.

Lo que intento evitar es que me entrevisten como si fuera una autoridad en materia de anarquía. Y no lo hago solo por razones obvias, sino porque en realidad no conozco tanto sobre la historia de la teoría política anarquista. Sí, estoy familiarizado con Kropotkin y Bakunin. Incluso he leído algo de Proudhon. Pero no soy un especialista en anarquismo. Soy un académico que suscribe los principios anarquistas y que ocasionalmente actúa en consecuencia, aunque de forma muy limitada. De hecho, he esquivado en gran medida los libros. Así que, si me preguntas por la diferencia entre la opinión de Alexander Berkman y la de Johann Most sobre la democracia directa o la diferencia entre la ética de León Tolstói y la de Martin Buber, francamente, no sabría qué decirte.

**MBK:** A mí me pasa lo mismo, pero de todas formas este es un libro experimental.

**DG:** Me gusta pensar que no es tan importante. Sin duda, se puede abrir un debate. Al fin y al cabo, el anarquismo es muy diferente del marxismo. No está impulsado por pensadores heroicos. Nunca oirás a nadie decir: «Yo soy un kropotkinista y tú un malatestiano, así que te odio». Si los anarquistas se agrupan en sectas y deciden odiarse mutuamente (lo que, por supuesto, ocurre), normalmente es por cuestiones de organización o práctica de algún tipo. «Tú eres plataformista y yo soy sindicalista», o individualista, o comunista consejista, o lo que sea. Y sé un poco sobre la práctica anarquista, ya que pasé buena parte de mi vida participando en grupos organizados según principios anarquistas.

Puesto que aquí estamos dialogando, he pensado que podría ser interesante tomar el diálogo en sí como tema. Gran parte de la práctica anarquista —al menos la que yo considero esencialmente anarquista— gira alrededor de un cierto principio dialógico; se presta mucha atención a aprender cómo tomar decisiones pragmáticas y cooperativas con personas que tienen una comprensión del mundo fundamentalmente diferente, sin tratar de subsumirlas bajo tu punto de vista particular.

Siempre me ha parecido fascinante que en el mundo antiguo, ya sea India, China o Grecia, la filosofía se escribiera casi exclusivamente en forma de diálogo (aunque a menudo se trataba del tipo de «diálogo» en el que uno de los interlocutores habla el 95 por ciento del tiempo). El pensamiento, la conciencia reflexiva, aquello que tendemos a interpretar como lo que nos hace verdaderamente humanos, se consideraba colectivo (político) o diádico, algo que por definición no puede hacer uno solo. O, mejor dicho, la reflexión solitaria era normalmente el objetivo final. El propósito de la filoso-

fía era, al menos en la mayoría de casos, cultivarse a uno mismo hasta el punto en que fuera posible la conciencia individual, y las diferentes escuelas filosóficas, desde el budismo hasta el estoicismo, tendían a emplear diferentes formas de meditación, dieta y ejercicios espirituales como medios para alcanzar la sabiduría que permitiera al individuo ser realmente autoconsciente. Pero solo empezando por el diálogo se podía llegar allí.

En mi opinión, esa es la ruptura más importante introducida por Descartes. El pensamiento cristiano ya se había alejado del diálogo. Pero Descartes invierte completamente la situación: *empieza* con el individuo autoconsciente y solo después se pregunta cómo es que este puede relacionarse comunicativamente con otros individuos. Es el fundamento de toda la filosofía europea posterior y, sin embargo, es un sinsentido, ya que la neurociencia ha demostrado que los antiguos tenían razón: el pensamiento real es casi totalmente dialógico. Aunque los científicos cognitivos no lo digan explícitamente, pues por alguna razón ellos también tienen un extraño bloqueo mental con respecto a la conversación, sí han explicado que lo que se llama «ventana de consciencia» —ese periodo durante el cual somos seres reflexivos plenamente conscientes de nosotros mismos— es algo raro y breve; dura, de media, unos siete segundos. El resto del tiempo, por lo general, operamos en piloto automático.

A menos, claro está, que estés hablando con otra persona. Por supuesto, también se pueden entablar conversaciones en piloto automático, pero si realmente te interesa y te involucras con alguien, puedes mantenerla durante horas. Las implicaciones de esto son profundas, aunque no solemos reconocerlas: la mayor parte del pensamiento reflexivo tiene lugar precisamente en el momento en que los límites del yo están menos definidos.

**ASSIA TURQUIER-ZAUBERMAN (ATZ):** ... cuando no está claro quién piensa qué.

**DG:** Exacto.

Así que lo que me interesa averiguar en esta conversación son las implicaciones políticas de ello. La teoría política del siglo XX tendía a poner al individuo contra la sociedad (siendo «la sociedad», por lo general, una metáfora del Estado nación) y, de la misma manera, a la mente individual contra algún tipo de conciencia colectiva (ya sea literalmente, como en Jung o Durkheim, o en forma de algún código semiótico similar al lenguaje que hace posible el pensamiento). Pero esto es, en último término, una lógica totalitaria. Tal vez no sorprenda, dado que la política del siglo XX estuvo marcada por muchas manifestaciones diferentes de totalitarismo: fascismo, marxismo, economía neoclásica... El enfoque dialógico sugiere que la mayor parte de la acción principal tiene lugar en algún punto intermedio: en la conversación o en la deliberación. No obstante, estas conversaciones tienden de manera notoria a ocultar sus huellas. ¿Sería posible, por el contrario, mantener una conversación que ejemplificara precisamente lo que estamos tratando de comprender?

**MBK:** Me gusta esta idea de diálogo, que empuja nuestra entrevista un poco al abismo. ¿Desde cuándo eres anarquista?

**DG:** Vaya, pues no sé. Supongo que desde mi adolescencia.

Cuando alguien me pregunta por qué me hice anarquista, siempre respondo que la mayoría de la gente no cree que el anarquismo sea una mala idea, sino que directamente les parece una locura. «¿Entonces quieres decir que todo el mundo debería cooperar por el bien común sin cadenas de mando, prisiones ni policía? Qué